

**CARLOS JAVIER FERROL VIZCAINO**  
Universidad de Granada

**ACERCA DE LA GEOGRAFIA  
Y EL ESTUDIO  
DEL SUBDESARROLLO**



## I. INTRODUCCION

Hablar de Geografía en singular parece poco apropiado. No hay Geografía sino Ciencias Geográficas. En efecto, desde sus inicios como disciplina científica han existido notables divergencias en su seno, tanto en los objetivos a lograr con ella, como en los métodos seguidos. Una de las más características oposiciones es la que a lo largo de los dos últimos siglos, y aun sin demasiada solución de continuidad en las décadas recientes, ha enfrentado la llamada Geografía física, eminentemente naturalística, a la Geografía humana o antropológica. El panorama actual parece menos propicio, si cabe, al proyecto geográfico unitario capaz de integrar el orden humano en el orden general de la Naturaleza, a la construcción, en suma, de una Geografía entendida como Ecología humana.

Por una parte, las insuficiencias en los estudios tradicionales del medio físico, sabiamente criticadas (BERTRAND, TRICART), han determinado la aparición de nuevos enfoques que desde una óptica global y una filosofía conservacionista se encaminaban a la resolución de problemas complejos, también globales, que afectaban al medio físico en su con-

junto, a su equilibrio ecológico. Las nuevas concepciones teóricas y metodológicas subsanaron las deficiencias de los estudios sectoriales del medio físico, intentando ofrecer al planificador herramientas de análisis más precisas y útiles. Fruto de esta búsqueda es la convergencia creciente entre las tendencias renovadoras en el campo de la Geografía física y las categorías propuestas por los Ecólogos.

De otro lado, la Geografía humana comúnmente entendida como Geografía regional o corológica comienza a ver sus postulados fuertemente debatidos a partir de los años cincuenta. La polémica tiene su origen en el resurgir de la corriente positivista a cargo de los filósofos del Círculo de Viena, promotores del positivismo lógico. Dicha revolución epistemológica acabó afectando a la Geografía humana algunos años más tarde que a la Economía o Sociología. Sin partir de ningún exclusivismo metodológico se hizo inevitable e imprescindible para la antropogeografía el intercambio teórico con el resto de disciplinas sociales y la mutua transferencia de conceptos e información. Además, el estudio regional, aun siendo un objeto de estudio en sí mismo, no correspondía el dominio exclusivo del geógrafo, sino que por el contrario, este debería coor-

dinar sus esfuerzos con el resto de científicos sociales (SCHAEFER, 1953). Buena parte de los progresos de la Geografía humana general fueron resultado de la utilización de los métodos y los conceptos de la Geografía económica (CLAVAL, 1977).

## 2. EL CONCEPTO DE SUBDESARROLLO

La realidad del Subdesarrollo y su estudio gozan de un abundante tratamiento en la literatura económica. Las ideas de «progreso», «crecimiento», «desarrollo», etc., aunque no demasiado explicitadas, son inherentes a la teoría económica desde sus inicios como tal, si bien, es sólo a partir de los años de la postguerra mundial cuando adquieren verdadero contenido.

El término «subdesarrollo» se populariza en los medios académicos y adquiere una especial relevancia en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial como consecuencia de ser un frecuente e importante tópico de discusión en los principales foros internacionales (SUNKEL, 1974). Sin embargo, la idea que comúnmente se tiene del subdesarrollo es bastante imprecisa. Normalmente se entiende este, como sinónimo de una serie de términos que aluden a un conjunto de países, regiones o conjuntos regionales, en los que de manera casi intuitiva se perciben una serie de deficiencias. Nos referimos a los términos de «países pobres», «países no industrializados», «países de producción primaria», «países dependientes», etc. Con ellos de forma implícita se acentúan los aspectos fundamentales en que deben hacer hincapié las políticas destinadas a corregir tales deficiencias parciales. El principal problema de estas acepciones es que enfocan un fenómeno complejo desde puntos de vista muy diversos y necesariamente fragmentarios, cuando en realidad, lo importante es la visión global de un conjunto de fenómenos y de las interrelaciones que entre ellos se establecen. Aunque es cierto que la confluencia de tales fenómenos se traduce en desigualdades manifiestas entre riqueza y pobreza, potencialidades productivas desaprovechadas, dependencia económica, cultural y política.

El concepto de desarrollo económico depende en realidad del punto de vista con que

sea contemplado. Básicamente, podemos distinguir tres corrientes conceptuales:

a) *El desarrollo como crecimiento económico.* Este grupo de teorías concibe el desarrollo en términos del ingreso por habitante y el proceso de desarrollo en términos de tasa de crecimiento. El ingreso por habitante es según esta visión el indicador o medida más adecuada para definir el nivel y ritmo de desarrollo. Lo más frecuente es evaluar dicho nivel con referencia al PNB por habitante. El problema de estas áreas subdesarrolladas queda así reducido al de una mayor capacidad de acumulación, y su desarrollo quedaría asegurado con la elevación de las tasas de ahorro y de inversión. Cuando dicho pronóstico no se cumple —lo que ocurre con mucha frecuencia— se atribuye a que el sistema económico es «anormal» o presenta desviaciones respecto a como debería ser. En cualquier caso, las áreas subdesarrolladas presentan una serie de características comunes (ENKAN, 1975):

1. La mayoría de la población habita en zonas rurales.
2. No es posible hablar de desarrollo si: La producción no crece más deprisa que la población, todo el incremento de la producción se dedica a gastos onerosos, el crecimiento de la producción se distribuye muy desigualmente, etc.
3. El bajo nivel de capital acumulado y el escaso o inadecuado aprovechamiento de los recursos naturales.

b) *El desarrollo como etapa.* El proceso de desarrollo es concebido como una sucesión de etapas que se recorren desde la más primitiva o tradicional a la más desarrollada o moderna, pasando por varios niveles o estadios intermedios (ROSTOW, 1961). Representa un avance con respecto al desarrollo como crecimiento, porque no se limita al análisis de los aspectos económicos, sino que considera también los de orden institucional y social como variables cruciales. Sin embargo, este tipo de enfoque tiene el inconveniente de seguir considerando como variable causal básica un determinado elemento (aparición de nuevas fuerzas productivas, incremento de la tasa de inversión productiva, etc.) que se considera preponderante sobre todos los demás. En el aspecto ideológico, el inconveniente principal radica en concebir las sociedades eminentemente

mente industriales como el ejemplo a seguir a lo largo de un camino único.

c) *El desarrollo como cambio estructural*  
Este enfoque se diferencia sustancialmente de los que entienden el desarrollo como crecimiento (evolución continua) o como una sucesión de etapas (evolución discontinua) porque «desarrollo» y «subdesarrollo» son dos estructuras parciales e interdependientes, las dos caras de un proceso histórico global de desarrollo. Esta posición considera el «subdesarrollo» y el «desarrollo» como históricamente simultáneos y vinculados funcionalmente, que toman expresión geográfica en dos grandes dualismos:

1. La división del Mundo en estados nacionales industriales, avanzados, desarrollados, llamados *centros*, y estados nacionales subdesarrollados, atrasados, pobres y *periféricos*.
2. La división dentro de los estados nacionales en áreas, grupos sociales y actividades atrasadas, primitivas y dependientes.

La transición hacia el desarrollo de tales áreas significa el «cambio de estructura» y la ruptura de la inercia tradicional, una estrategia de acción y manipulación de los instrumentos del poder político en beneficio de los grupos sociales marginados de ellos. La estrategia del cambio social, tiene también su expresión y su lógica estrictamente económicas (FURTADO, 1967). Una menor tasa de crecimiento del producto por habitante, puede significar más desarrollo que otra tasa mayor de expansión del ingreso, si esta no beneficia a los grupos sociales en cuyo nombre se pretende realizar el desarrollo.

### 3. HACIA UN ESTUDIO GEOGRÁFICO DEL DESARROLLO ECONÓMICO

Una Antropogeografía puesta al servicio de la Ciencia y de los intereses sociales no puede ser ajena al estudio de una cuestión de la magnitud que adquiere la desigual distribución espacial del desarrollo económico. Ciertamente la empresa es difícil, siquiera sea por la fuerte carga ideológica que encierra toda reflexión

acerca de los procesos sociales. En el plano metodológico los obstáculos para la articulación sólida de una teoría espacial del desarrollo son también considerables. Aunque durante largo tiempo, la consideración de la Geografía como ciencia esencialmente morfológica, encorsetó la preocupación teórica de los geógrafos dentro de los estrechos límites de la descripción de los escenarios, sin prestar atención al tiempo y al cambio, una estructura espacial es el resultado de un proceso histórico y en ella están insertos los factores de transformación para el futuro y los obstáculos que se oponen a dicha transformación. La problemática básica del desarrollo económico es la identificación de lo específico de cada estructura para proceder a su clasificación y el estudio de las estructuras de procesos para explicar los fenómenos de transformación estructural. Adoptar una visión y un método estructural en el estudio geográfico de los problemas del desarrollo supone acercar entre sí el análisis económico espacial y el método histórico.

El estudio de los problemas del desarrollo económico no ofrece unas perspectivas muy halagüeñas para el geógrafo. En primer lugar, si bien el estudio de países subdesarrollados goza de una larga tradición en Geografía, carecemos de sistematización alguna de los conocimientos acumulados. En segundo lugar la variable *espacio* es omitida por la teoría económica en general y de la ciencia económica anterior a la Segunda Guerra Mundial, en particular. De cualquier modo, en los trabajos actuales el espacio ya no es siempre necesariamente la «llanura de transporte», por lo que no se puede prescindir de las heterogeneidades espaciales del mundo real. Sería bueno asistir a una reformulación de los temas capitales de la Geografía humana. Por derecho propio, el estudio del subdesarrollo debiera ser uno de ellos. Puede encontrar el geógrafo algunas bases de las que partir. Son de indudable validez los modelos de desarrollo económico que prestan atención a las variables espaciales (PREBISCH, MYRDAL, HIRSCHMAN), determinantes en numerosas ocasiones de fenómenos sociales de trascendencia y difíciles de ignorar a la hora del diagnóstico y esbozo de soluciones para los problemas de planificación y desarrollo planteados al hombre actual.

## BIBLIOGRAFIA

- AMIN, S. (1974): *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*. Siglo XXI.
- CLAVAL, P. (1979): *La Nueva Geografía*. Oikos-Tau.
- CHORLEY, R. y HAGGET, P. (1971): *La Geografía y los modelos socioeconómicos*. I.E.AL.
- ENKAN, W. (1975): *Introducción a la teoría económica del desarrollo*. A.U.
- FURTADO, C. (1967): *Teoría y política del desarrollo económico*. Siglo XXI.
- HINKELAMMERT, F. (1971): *La teoría clásica del imperialismo, el subdesarrollo y la acumulación socialista*. Siglo XXI.
- HIRSCHMAN, (1969): *El comportamiento de los proyectos de desarrollo*. Siglo XXI.
- ROBINSON, J. (1976): *Introducción a la economía moderna*. F.C.E.
- MYRDAL, G. (1974): *La pobreza de las naciones*. Ariel.
- ROSTOW, W. (1961): *Las etapas del crecimiento económico*. F.C.E.
- SAMPEDRO, J.L. (1973): *Estructura económica. Teoría básica y estructura mundial* Ariel.
- SCHAEFER, F. (1971): *Excepcionalismo en Geografía*. E.U.B.
- SINGER, P. (1971): *Dinámica de la población y desarrollo. El papel del crecimiento demográfico en el desarrollo económico*. Siglo XXI.
- SUNKEL, O. (1974): *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI.